

DISCURSO DE SAMUEL MARTÍN-BARBERO, RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CAMILO JOSÉ CELA

Muchas gracias y buenos días, Señora Presidenta de la Asamblea de Madrid, autoridades, organizadores, con Ángel Escudero a la cabeza, directivos, profesores y compañeros de la Universidad Camilo José Cela y, como no, todos vosotros alumnos-participantes de esta nueva edición anual de MiMUN, procedentes de una veintena de universidades españolas y extranjeras. Enhorabuena a todos por haber conseguido sacar estos días –en nuestro Campus de Postgrado de la Calle Almagro– lo mejor de cada uno y compartirlo con el resto, tanto en lo intelectual como en lo personal, en lo racional como en lo emocional, y siempre, como ejercicio vivo de lo que es ser un estudiante universitario comprometido, distintivo este, de la propia identidad y movimiento de nuestra vanguardista, socializadora y diferencial Universidad Camilo José Cela.

Mi breve discurso de hoy en este simbólico lugar, no va destinado a lo que ya se sabe y se conoce, resaltando las ventajas de la metodología de aprendizaje diplomático empleadas en el aula; tampoco a describir algunas de las habilidades cognitivas desarrolladas durante los debates y negociaciones de tipo individual y grupal; ni tan siquiera a deliberar académicamente sobre algunas de las variables lejanas físicamente sobre las que habéis trabajado en algunos de los Consejos, como en el caso del Consejo de Seguridad, donde con mis propios ojos pude leer en una pizarra: recursos naturales, estabilidad política y capacidad armamentística. Por el contrario, al faltarme en ese momento una cuestión clave precisamente, por ser tan cercana a la UCJC, más humana que erudita, más espiritual que física y más intrínseca que extrínseca al ser humano, la destaco sobre las anteriores, como valor y no como una variable, en mis palabras dirigidas aquí a vuestra esencia como personas.

Me estoy refiriendo al desarrollo de uno mismo, de tipo humano y solidario, al elemento social y cívico imprescindible para aprender a vivir en comunidad y en diversidad o contraste tras el paso por la universidad, como nosotros hemos consolidado con nuestro Proyecto Integra de la Fundación UCJC para Refugiados de Guerra, recientemente premiado por el Parlamento Europeo y para el cual hemos recibido recientemente una valiosa colaboración del Banco Santander. Este factor humano de la integración, precisamente es algo sobre lo que reflexionó teóricamente en su día el gran pensador John Dewey en su famosa obra Democracia y Educación.

Sin embargo, actualmente, demasiadas por no decir casi todas las universidades en España salvo la nuestra fallan en ello, en no insertar el respeto expansivo y la gestión de la diferencia en la raíz de su esencia. Carecen quizás, de mirada amplia, de sensibilidad, visión, mezcla de perfiles y diversidad de estratos (prefieren mantenerse como homogéneas en lo socio-económico, étnico y religiosamente en su cultura interna; en los planes de estudio; en los perfiles de sus profesores; en la técnica docente; en sus viajes de estudio y en su forma de presentarse ante la sociedad en su conjunto, así como ante las empresas y el mercado laboral). Nosotros, en la UCJC, no. No apostamos por estrecharnos, sino por extendernos y precisamente la experiencia MiMUN tras haberla vivido en la UCJC, debería convertirnos a todos en la mejor versión posible de vosotros mismos generando apertura a la diferencia, de orígenes, credos y conciencias, además de los generosos valores educativos del pedagogo Kurt Han, como eran la preocupación y la compasión por el prójimo, la búsqueda tenaz de la verdad y la aceptación de responsabilidad.

Dewey señalaría aquello de que la educación no conduce hacia la vida, sino más bien la educación es la propia vida en sí, en enriquecimiento y significado. En su discurrir, los cursos y las asignaturas deben ser en sí mismos (intrínsecamente) experiencia de vida y no instrumentos para el logro de determinados fines. Y, en la Universidad Camilo José Cela somos de esa misma creencia: cuanto más amplia y menos acotada sea una experiencia de aprendizaje mucho mejor. Así, lo hemos ido demostrando especialmente, estos últimos cuatro años a través de nuestra interdisciplinariedad de áreas que hemos fusionado para aprender a ser mejores personas y ciudadanos: las humanidades con la salud, la tecnología, con la ciencia, la educación con la comunicación, y cada una, entre ellas mismas de modo aleatorio y natural. Por ende, se nos queda corto en ambición y voluntad, y nos aburre incluso, el simplificar la vida, el conocimiento y la academia a una sola fórmula, a un dogma, a una ortodoxia, a un punto de vista ajeno al de uno.

Nosotros, en la UCJC y vía MiMUN en este caso, no estamos dentro del sistema universitario español para disciplinar a jóvenes universitarios con una única receta para su adecuado amoldamiento al presente, sino que contribuimos a educar a ciudadanos libremente para que encuentren con su mejor futuro, por deber moral y por convicción vocacional. Mucha suerte ahora a todos vosotros ahí fuera, poned en práctica lo aprendido y lo vivido, cuanto antes. Que no se os olvide nunca esta honda y grata aventura en la UCJC. Muchas gracias.